

¿Qué hubiera sucedido

*si los novios no hubieran invitado a María al desposorio,
a Cristo solamente,
excluyentes,
ignorada la madre?:
el agua hubiera seguido siendo agua,
sin vino nadie,
las gargantas reseca,
las voces roncadas, ausente el milagro, trunca la fiesta.
Te diste cuenta
y no te importó que el Hijo preguntara qué había entre Tú y Él.
Apresuraste los caminos,
y hubo vino mejor, jolgorio cántara tras cántara;
a los novios les evitaste la desazón, y a nosotros --lección suprema--
dijiste hacer lo que indicara Aquél que, a ti obediente,
ordenara llenar las vasijas con agua
para mostrarlas luego, hechas milagro, al maestra sala.
Sin la Señora
la Hora no se hubiera adelantado.
Sin ti
no hubiera
sucedido
nada.*

*¿Si al ángel le hubieras vuelto el rostro
y aferrada al voto
hubieras dicho no,
qué hubiera hecho el Padre
sin tu sí;
a quién hubiera podido Él acudir,
y cómo realizar aquél sublime plan?
¿Dónde encarnar Su Hijo
sin tu vientre tan puro
sin tu humilde grandeza
sin tu entrega absoluta,
sin esposa ni madre para el Dios?
¿Qué hacer con el Calvario reafirmada la muerte,
para qué del Pesebre,
a quién llamarla bienaventurada por haberLe amamantado
y llevado en el vientre?
Belén, vacía, sería todavía la más pequeña de todas las ciudades,
y no hubieran hallado los magos dónde depositar sus cofres,
y no habría Navidad
ni fecha para recibir los niños misteriosos regalos;
a un inútil Juan se le habría desvanecido la voz en el desierto,
muriendo la aburrida muerte de tantos amodorrados muertos;
cada apóstol hubiese seguido siendo un pescador:*

*Mateo se hubiera hundido en la avaricia,
Judas, perverso, se hubiese tenido que inventar a quién traicionar con la
misma desesperación.*

*Saulo hubiese seguido siendo Saulo
como Simón, Simón;*

y

*tristemente
no habría Sagrarios
donde rezarLe al Hijo;
ni tendría a quién confesarle mis pecados,
ni sería católico
-- acaso fariseo, no protestante --
ni hijo de mi Dios.*

*Que no te ignore, Madre mía,
que te invite a mis bodas,
que llenes de Su vino mi jornada,
que no proteste, que no me aparte,
que me fíe de ti,
y que mis labios, te griten ¡la bienaventurada!
porque en ti la Hora, adelantada,
se abrió el camino que tu sí hizo Cruz,
Señora amada.*